

# TEATROS



En la Ópera-Comique, de París.—M. Francell y Mme. Marguerite Carré en una escena de "La danseuse de Pompéi", ópera-ballet de M. Jean Nougués.

Siempre se dijo que para hacer un guisado de conejo era indispensable tener ante todo el conejo. Y parece evidente.

Pero mucho más cierto es que para escribir una crónica de teatros es indispensable contar ante todo con espectáculos teatrales.

Porque, al fin, un guisado de conejo se puede hacer con un gato y una crónica de teatros necesita por lo menos cuatro gatos que vayan a los teatros.

Y ahora no contamos ni con esos cuatro gatos. Siguen los teatros cerrados y seguirán por un tiempo en la misma situación, a lo que parece, con lo cual en realidad sólo se pierde un poco de género chico (que no es mucho perder) y algo de Sherlock Holmes y de Nick Carter más o menos enrollados.

Poca cosa, en suma. Se comprende, pues, que el público casi no se dé cuenta de que falta eso en Buenos Aires.

La verdad es que los empresarios han jugado con esto una aventura peligrosa. Porque puede muy bien suceder que la gente se acostumbre muy bonitamente a no ir al teatro, y luego, cuando se abran, tengan que cerrarse a poco por au-

sencia. Pero ya es sabido que la codicia rompe el saco.. Y por lo demás, si el negocio es malo como creen,

poco perderían también los empresarios con que se acabara ese negocio de los teatros.

Pero no se acabará ¡qué se ha de acabar!

Esta de los empresarios es una arrogancia de verano.

En cuanto se acerque la estación propicia el negocio no será tan malo como para dejarlo y resultará que es posible aún con mejores butacas y filas más espaciadas.

No parece razonable que los empresarios renuncien a hacer su carrera de Legión de honor para llegar a caballeros, como el señor Da Rossa, ya que lo de Cav., Comm. y otros títulos empresariales están muy gastados.

Pero, en fin, a la espera de lo porvenir, echemos entre tanto una mirada al exterior, que de todos modos es de donde ha de salir este futuro.

Al Sr. Gómez Carrillo se le ha ocurrido dar una nota seña-



La famosa Cléo de Mérode en el papel de Flora de la misma obra

lando un plácido de Benavente.

"La comida de las fieras" ha aparecido en "Le repas du lion", escrita en francés con mucha anterioridad.

Ante este hecho, lo primero que se le ocurre a uno es que a Benavente no le hacía falta ninguna disputarle su "repas" al león francés, como que él tiene bastante y más en sus alforjas de ingenio.

Y luego, que como "La comida de las fieras" no es de lo mejor de Benavente, éste habría cometido una insignificante yendo a robar de lo inferior teniendo en casa elemento superior.

Pero, en suma, de lo que se trata es de analogía de asun-



Escena del 4.º acto